

La triple crisis: El impacto de la COVID-19 en las responsabilidades de cuidado, el trabajo remunerado y los ingresos de las personas trabajadoras en empleo informal

Ana Carolina Ogando, Michael Rogan y Rachel Moussié

Conclusiones principales

Entre febrero y junio de 2020:

1. Las trabajadoras en empleo informal que informan un aumento en sus responsabilidades de cuidado, que incluyen cocinar, limpiar, el cuidado infantil y de las personas enfermas y mayores, trabajan menos días y ganan menos que otras personas trabajadoras en empleo informal.
2. Los hombres que informan un aumento en sus responsabilidades de cuidado trabajan menos días, pero no ven una caída significativa en sus ingresos en comparación con otros hombres que trabajan en la economía informal.
3. Tanto las mujeres como los hombres que informan un aumento en sus responsabilidades de cuidado han recurrido a estrategias que implicaron la venta de activos, lo cual profundiza la pobreza intergeneracional. Esto socava las capacidades de las trabajadoras en empleo informal a largo plazo.

Recomendaciones de políticas

1. Las inversiones ambiciosas para lograr protección social universal y servicios públicos accesibles, lo que incluye el cuidado infantil, acceso a cobertura sanitaria y la atención de personas mayores, son fundamentales para permitir la recuperación de los medios de subsistencia de las trabajadoras informales, crear nuevas oportunidades de trabajo decente en el sector de cuidado y abordar la pobreza en los hogares de las personas trabajadoras en empleo informal.
2. Para que las trabajadoras en empleo informal se beneficien equitativamente, el apoyo específico a las microempresas y pequeñas empresas de la economía informal, así como los programas de empleo público, deben proporcionar acceso a servicios de cuidado infantil de calidad.

3. El aumento de las tareas de cuidado no remuneradas a cargo de las mujeres afectará su participación en múltiples niveles, incluso dentro de sus propias organizaciones de trabajadoras. Sin apoyo, su capacidad actual para liderar, brindar ayuda, difundir información y conectarse con los servicios gubernamentales se verá profundamente afectada.
-

La pandemia de la COVID-19 puede ser entendida como una crisis triple. En su origen, es una crisis de salud pública, y las respuestas del gobierno para contener el virus a través de medidas de aislamiento social obligatorio, cierres de fronteras y distanciamiento social han llevado a una crisis económica inevitable. Junto con el cierre de guarderías y escuelas, estas medidas contribuyeron a una crisis de responsabilidades de cuidado. Debido a que familias enteras quedaron encerradas en casa durante la vigencia de las medidas de aislamiento social obligatorio de 2020, pasaron más tiempo cocinando, limpiando y cuidando a los miembros del hogar. Aunque medidas se fueron aliviando, las escuelas y guarderías permanecieron cerradas, por lo que las personas trabajadoras en empleo informal lucharon con la educación en el hogar y el cuidado de sus hijos pequeños. Esta situación ralentizó su regreso al trabajo y redujo significativamente sus ingresos. Además, las personas trabajadoras en empleo informal no solo tienen más probabilidades de perder sus ingresos, sino que pueden tener un mayor riesgo de contraer COVID-19 debido a los riesgos de salud e higiene relacionados con su trabajo, y al menor acceso a infraestructura básica tanto en el hogar como en el lugar de trabajo.

Las mujeres de la clase trabajadora, a lo largo del hemisferio sur, con desventajas cruzadas debido a su sector ocupacional, etnia, casta o estatus migratorio, afrontan una responsabilidad desigual en las tareas de cuidado no remuneradas antes de la pandemia, lo que limita el tiempo que pueden dedicar al trabajo remunerado o no remunerado. Además, esta situación las segregó en formas más vulnerables de trabajo informal. La crisis triple está profundizando las desigualdades de género dentro de la economía informal; [ONU Mujeres estima que los ingresos de las trabajadoras en empleo informal cayeron en un 60 % solo en el primer mes de la pandemia](#), lo que probablemente expulse a muchas de estas mujeres fuera del mercado laboral de forma permanente y las lleve hacia la pobreza extrema a largo plazo.

En función de los datos reunidos en la encuesta [La crisis de la COVID-19 y la economía informal, dirigida por WIEGO](#), destacamos el impacto que tiene el aumento de las responsabilidades de las tareas de cuidado no remuneradas en el tiempo que las mujeres y los hombres dedican al trabajo remunerado, los ingresos y los activos. En esta primera ronda de la encuesta, el impacto de la crisis sanitaria en las responsabilidades de las tareas de cuidado no remuneradas aún no es visible.

Ciudades del estudio *La crisis de la COVID-19 y la economía informal*, dirigido por WIEGO



- | | |
|-----------------------------|------------------------------|
| 1- Accra (Ghana) | 7- Durban (Sudáfrica) |
| 2- Ahmedabad (India) | 8- Lima (Perú) |
| 3- Bangkok (Tailandia) | 9- Ciudad de México (México) |
| 4- Dakar (Senegal) | 10- Pleven (Bulgaria) |
| 5- Dar es Salaam (Tanzania) | 11- Nueva York (EE. UU.) |
| 6- Delhi (India) | 12- Tiruppur (India) |

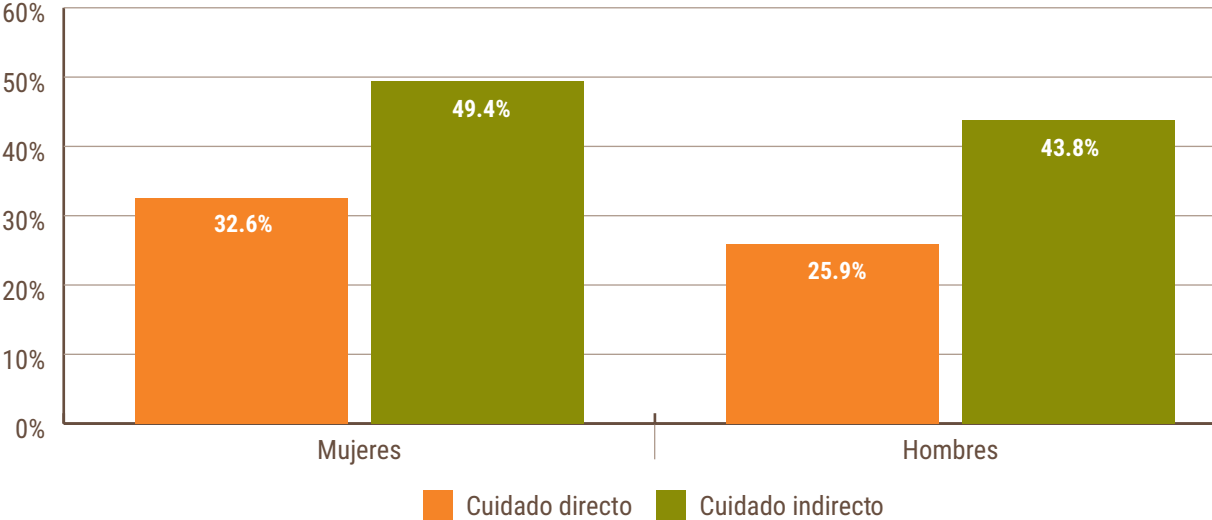
Hora de remunerar el trabajo

Tanto las mujeres como los hombres trabajadores en empleo informal informan un aumento en las tareas de cuidado no remuneradas. Estas pueden clasificarse en responsabilidades de cuidado directo e indirecto. En la encuesta, las responsabilidades de cuidado directo se refieren al cuidado infantil y al cuidado de enfermos y personas mayores, que se efectúan en los hogares y las comunidades. Las responsabilidades de cuidado indirecto incluyen cocinar y limpiar, y contribuyen al cuidado directo.

En el contexto de la pandemia, las responsabilidades de cuidado indirecto incluyeron medidas de higiene adicionales para proteger a las personas trabajadoras y sus familias de contraer COVID-19. Este hecho se evidenció particularmente en entrevistas con personas trabajadoras en empleo informal, como vendedoras ambulantes y recicladoras, que continuaron trabajando en espacios públicos. Como explicó un vendedor ambulante de Bangkok, Tailandia:

“Debíamos quitarnos la ropa fuera de casa... La hervíamos para desinfectarla. En cuanto al dinero que recibíamos de los clientes, si eran monedas, las hervíamos en agua caliente, si eran billetes, los exponíamos al vapor. Creíamos que eso podría desinfectarlo. Fue agotador, pero tuve que hacerlo porque tengo niños pequeños y corro el riesgo de tener un nivel alto de azúcar en sangre”.

Figura 1: Porcentaje de mujeres y hombres que informaron un aumento en las responsabilidades de cuidado directo e indirecto



Fuente: Estimaciones de las autoras del estudio realizado por WIEGO en 12 ciudades (2020)

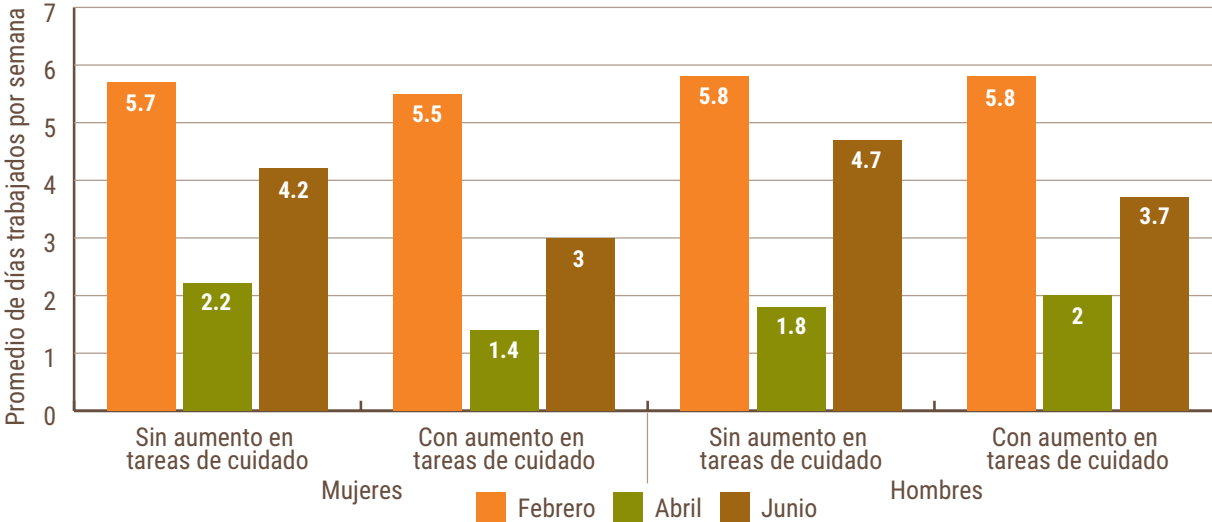
Las entrevistas con los líderes y las lideresas de las y los trabajadores también revelaron el tiempo que las mujeres dedican a la educación en el hogar. Esta tarea requiere supervisión durante las horas de trabajo y gastos adicionales para comprar datos móviles y conseguir un teléfono inteligente. Así lo manifestaron especialmente las personas trabajadoras en domicilio de Tiruppur, Ahmedabad y Delhi en India, y de Pleven, en Bulgaria. Un trabajador en domicilio de Ahmedabad mencionó lo siguiente:

“Antes [las personas trabajadoras en domicilio] enviaban a sus hijos a la escuela y trabajaban libremente en casa según los horarios que les convinieran. Pero, hoy en día, tienen que cuidar a sus hijos y ayudarlos a asistir a clases en línea y a hacer sus deberes”.

Los aumentos observados en las responsabilidades de cuidado indirecto y directo socavan las capacidades tanto de los cuidadores como de los que reciben el cuidado con posibles consecuencias negativas a largo plazo.

Patrones de todos los sectores: Los aumentos en los cuidados directos e indirectos son notablemente similares entre las personas vendedoras ambulantes, recicladoras y trabajadoras en domicilio, entre el 40% y el 50% de las mujeres informaron un aumento en el cuidado directo, mientras que algo más del 60% de las mujeres informaron aumentos en el cuidado indirecto. La mayor diferencia de género parece estar entre las personas vendedoras ambulantes, ya que casi el 80% de las mujeres y alrededor del 50% de los hombres informaron un aumento en cualquier tipo de tarea de cuidado durante la crisis. Entre las personas recicladoras, alrededor del 70% de las mujeres y el 60% de los hombres informaron un aumento en las tareas de cuidado.

Figura 2: Días trabajados por género y aumento de las responsabilidades de cuidado



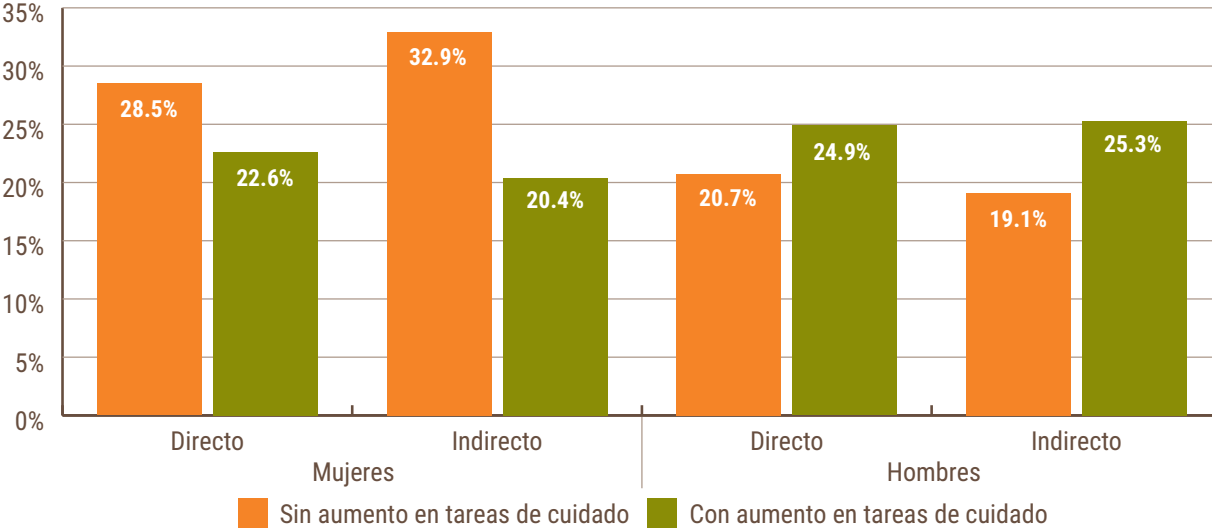
Fuente: Estimaciones de las autoras del estudio realizado por WIEGO en 12 ciudades (2020)

En las 12 ciudades, tanto hombres como mujeres trabajaban poco menos de seis días en una semana típica antes de la pandemia. En abril, cuando la mayoría de los trabajadores vivían bajo medidas restrictivas, las mujeres que informaron un aumento en las tareas de cuidado no remuneradas destacaron que trabajaron un promedio de 1,4 días por semana. En junio y julio, las mujeres que informaron aumentos en el cuidado tenían menos posibilidades de regresar a los niveles laborales anteriores a la crisis. Los hombres con mayores responsabilidades de cuidado también tenían menos probabilidades de recuperar su jornada laboral promedio previa a la crisis – trabajaron cuatro días a la semana, mientras que los hombres que no tuvieron un aumento de las tareas de cuidado no remuneradas trabajaron casi seis días por semana en junio.

Ingresos

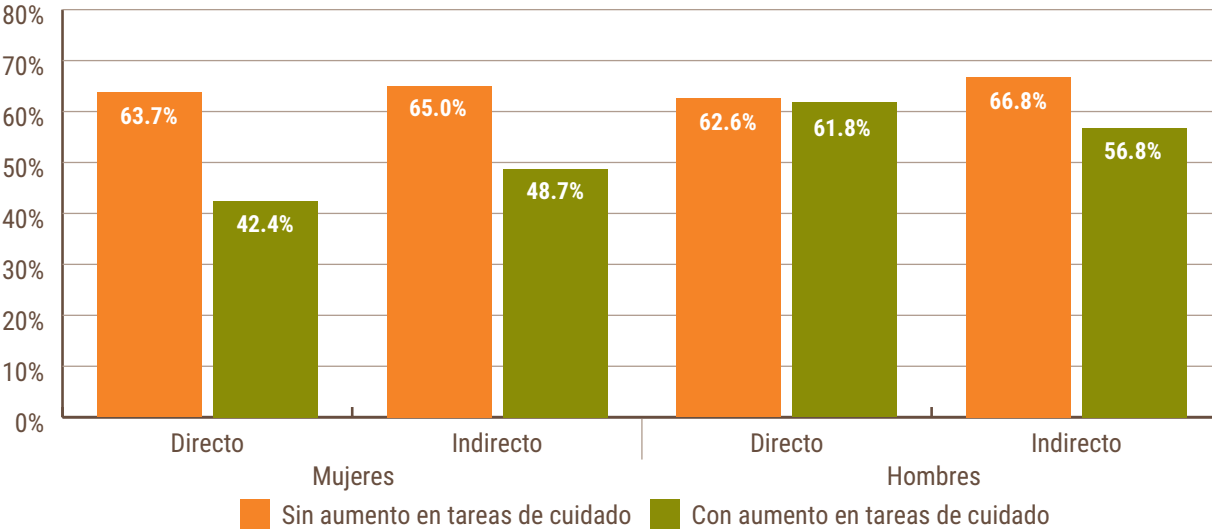
La disminución del tiempo dedicado al trabajo remunerado resultó en menores ingresos para todas las personas trabajadoras en empleo informal en abril y junio, como se indica en las Figuras 3 y 4. Sin embargo, las mujeres con mayores responsabilidades de cuidado no remunerado tuvieron ingresos más bajos que todas las demás personas trabajadoras en empleo informal durante la vigencia de las medidas de aislamiento social obligatorio y a medida que se aliviaron las restricciones. Los hombres con más tareas de cuidado directo e indirecto tuvieron un aumento en sus ingresos en abril y una caída insignificante en junio, en comparación con otros hombres. Este dato sugiere que las trabajadoras en empleo informal con más responsabilidades de cuidado directo e indirecto necesitarán un apoyo adicional para recuperar sus ingresos.

Figura 3: Ingresos de abril como porcentaje de los ingresos anteriores a la COVID-19 por género y tipo de aumento en las responsabilidades de cuidado



Fuente: Estimaciones de las autoras del estudio realizado por WIEGO en 12 ciudades (2020)

Figura 4: Ingresos de junio como porcentaje de los ingresos anteriores a la COVID-19 por género y tipo de aumento en las responsabilidades de cuidado



Fuente: Estimaciones de las autoras del estudio realizado por WIEGO en 12 ciudades (2020)

La caída de los ingresos provoca mayor inseguridad alimentaria, estrés, tensiones y, en ocasiones, violencia que afrontan las trabajadoras en empleo informal de manera desproporcionada en comparación con los hombres. Esta consecuencia se destacó en entrevistas con trabajadoras en ciudades de India, en la Ciudad de México (México) y en Lima (Perú). Una trabajadora del hogar de la Ciudad de México explicó lo siguiente:

“La doble y triple carga de trabajo conlleva una carga física, una carga física más fuerte, y una carga mental y psicológica”.

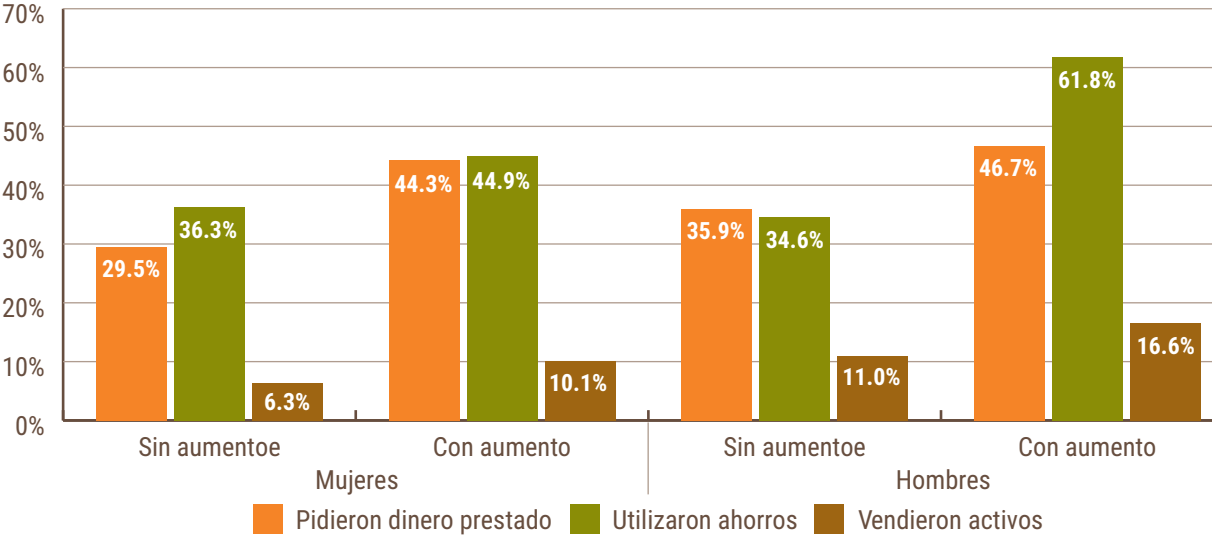
Las vendedoras ambulantes y recicladoras de ciudades como Acra, Dakar, Delhi, Durban, Lima y Ciudad de México también informaron dificultades relacionadas con el cuidado infantil y la capacidad de mantener sus medios de subsistencia. Una vendedora ambulante de Delhi se refirió a las implicaciones a largo plazo para la recuperación de ingresos:

“Si no gano dinero en las circunstancias actuales, ¿cómo voy a cuidar de mi familia y de mis hijos pequeños? Tenemos miedo de salir a trabajar y llevar a los niños. ¿Con quién los dejaré, dónde los puedo dejar? Pero no tengo comida si dejo de trabajar”.

Estrategias de ventade activos

Como respuesta a estas terribles circunstancias, las personas trabajadoras en empleo informal están vendiendo los pocos activos que tienen para cubrir el costo de sus necesidades básicas. Las mujeres y los hombres que informan un aumento en las responsabilidades de cuidado también tienen más probabilidades de pedir prestado dinero, utilizar sus ahorros o vender sus activos (Figura 5).

Figura 5: Porcentaje de personas encuestadas que recurrieron a estrategias de venta de activos si tuvieron un aumento en las responsabilidades de cuidado



Más allá de la pérdida inmediata de ingresos, esta tendencia apunta a una profundización de la pobreza y a las desigualdades de género en los hogares con personas dependientes que requieren cuidados. Sin una mayor inversión gubernamental en protección social y en servicios públicos, particularmente en provisión de asistencia sanitaria, servicios de cuidado infantil asequibles e infraestructura básica que permita redistribuir las responsabilidades de cuidado de las mujeres, los impactos de la triple crisis se sentirán durante mucho tiempo y a través de varias generaciones que dependen de los medios de subsistencia de las personas trabajadoras en empleo informal para sobrevivir.

La crisis de la COVID-19 y la economía informal es un trabajo colaborativo entre la red mundial Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) y organizaciones socias locales que representan a las personas trabajadoras en empleo informal en 12 ciudades: Accra, Ghana; Ahmedabad, India; Bangkok, Tailandia; Ciudad de México, México; Dakar, Senegal; Dar es Salaam, Tanzania; Delhi, India; Durban, África del Sur; Lima, Perú; Nueva York, EE.UU.; Pleven, Bulgaria; y Tirupur, India. Este estudio longitudinal de métodos mixtos incluye encuestas a personas trabajadoras en empleo informal y entrevistas semiestructuradas a sus líderes y lideresas y otros informantes clave, todas realizadas por teléfono. La segunda fase será llevada a cabo en la primera mitad de 2021. Para más información, visite <https://www.wiego.org/estudio-impacto-mundial-covid-19>.

Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO, por su sigla en inglés) es una red mundial dedicada a promover el empoderamiento de las personas trabajadoras – particularmente de las mujeres– en situación de pobreza en la economía informal para garantizar sus medios de sustento. Creemos que todas las personas trabajadoras deben tener los mismos derechos, oportunidades económicas y protecciones, y poder expresarse en un plano de igualdad. Para promover el cambio, WIEGO contribuye con el mejoramiento de las estadísticas, la construcción de nuevos conocimientos sobre la economía informal, el fortalecimiento de redes de organizaciones de personas trabajadoras en empleo informal, así como de sus capacidades; y, en conjunto con estas redes y organizaciones, busca influir en las políticas locales, nacionales e internacionales. Visite espanol.wiego.org.



Este trabajo fue llevado a cabo con la ayuda de un subsidio del **Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo**, Ottawa, Canadá. Los puntos de vista aquí expresados no representan necesariamente la opinión del IDRC ni la de su Junta de Gobernadores.

